

Nazis en las sombras

JULIO B. MUTTI



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Nazis en las sombras*
Autor: © Julio B. Mutti

© 2015 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez
Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Editor: Raúl Calvo Quesada
Maquetación: Patricia T. Sánchez Cid
Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-713-2
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-714-9
ISBN edición digital: 978-84-9967-715-6
Fecha de edición: mayo 2015

Impreso en España
Imprime: Servicepoint
Depósito legal: M-12227-2015

Índice

Agradecimientos.....	11
Al lector ante un gran libro.....	13
Introducción	17
Capítulo I. Los primeros <i>Reichsdeutsches</i> y los primeros nazis en el Río de la Plata.....	23
Capítulo II. Niebuhr y el <i>Affaire</i> Patagonia.....	37
Capítulo III. La <i>Speeaktion</i> . El primer grupo organizado de espionaje nazi.....	49
Capítulo IV. El nacimiento de la Red Bolívar y la Orga-T	67
Capítulo V. La estación experimental en las islas del Tigre	89
Capítulo VI. El contrabando de personas y materiales valiosos entre el Tercer Reich y la Argentina	101
Capítulo VII. Tandil y General Madariaga.....	119
Capítulo VIII. La caída de Niebuhr y la primera gran redada	133
Capítulo IX. El «Tío» Kusters, Talita y una aventura patagónica.....	139
Capítulo X. Becker recargado	151

Capítulo XI. Objetivo Paraguay.....	165
Capítulo XII. Alianza militar secreta	175
Capítulo XIII. El «emporio de la radio».....	183
Capítulo XIV. En busca de las armas de Hitler. El caso Osmar Hellmuth	195
Capítulo XV. Ruptura forzada	207
Capítulo XVI. A la caza de los agentes nazis	219
Capítulo XVII. Las misteriosas cajas sumergibles.....	231
Capítulo XVIII. La tregua	239
Capítulo XIX. La llegada de «Cobija» y «Valiente».....	247
Capítulo XX. Ataque diplomático desde Washington	261
Capítulo XXI. La gran ofensiva contra los espías nazis.....	271
Capítulo XXII. Fiebre de divisas	289
Capítulo XXIII. El último espía	295
Epílogo.....	307
Notas bibliográficas	315
Apéndice I. Agentes y colaboradores del espionaje alemán en Argentina.....	321
Apéndice II. Nombres falsos y en clave de algunos protagonistas de la historia narrada	329
Bibliografía.....	331

Agradecimientos

Quiero agradecer profundamente el inestimable aporte de un grupo de personas, que ha colaborado desinteresadamente con la presente investigación.

En primer lugar agradezco el indispensable análisis técnico de José Ricardo Ahumada sobre los materiales de la Orga-T incautados por Coordinación Federal en los años cuarenta. Sin su dedicada ayuda hubiera sido imposible interpretar las cientos de fojas del *Segundo Sumario de Espionaje Alemán* donde son descritos los innumerables elementos de radiotelegrafía utilizados por los agentes alemanes. En los archivos del autor existe un amplio informe técnico que por razones de espacio no se ha incluido en la versión final de la presente obra.

Agradezco infinitamente el aporte del capitán Jerry Mason (retirado) de la US Navy, quien ha puesto a disposición su enorme archivo de documentos microfilmados de la Kriegsmarine. Ha resultado fundamental el análisis, no sólo para la presente obra, sino también para trabajos publicados años atrás, de los documentos *KTB (Kriegstagebücher)* de la fuerza de sumergibles alemanes.

Gracias a Xavier Alcalá por su valorado consejo y su imprescindible empujón.

Agradezco el aporte de Pablo Javier Junco, historiador marplatense, quien ha hecho su aporte para lograr una correcta descripción de la Mar del Plata de los años cuarenta. Gabriel Pavlovic es el responsable de

aportar la fotografía original de la avioneta del espía Werner Koennecke, con la cual los alemanes realizaron operaciones en el norte del país y en Paraguay.

Estaré eternamente en deuda con Hilda Hingst, hija de Bernardo Hingst, un colaborador del servicio secreto germano, quien abrió desinteresadamente las puertas de su casa y los rincones más recónditos de sus memorias. A ella debo también una sentida carta familiar de aquella época, sobre la angustiante situación de su padre, la cual se conserva en los archivos del autor, y la fotografía nítida de una vieja pieza de madera con el escudo de Hamburgo y la firma grabada de más de veinte espías del servicio.

También debo mencionar el aporte realizado por Juan Hingst, hermano de Hilda.

Agradezco la comprometida ayuda prestada por Salvador Lugo Díaz, quien se esforzó dedicadamente en la misión de explorar la posibilidad de que los telegramas cifrados por las máquinas Enigma de la Orga-T pudieran ser descifrados por los archivistas de Bletchley Park.

Gracias a Ricardo Schuller por relatar espontáneamente la historia de su padre, a Pedro Alberto Phillipuzi por su trabajo de investigación realizado sobre el Archivo General de la Nación y al doctor don Daniel Sánchez por su bien valorada ayuda con los expedientes judiciales.

Reconozco enfáticamente la incontrastable diligencia y predisposición del personal del Archivo General del Poder Judicial de la Nación, especialmente al incansable David; también la abnegada paciencia e infinita cordialidad de Sergio y Jesús del Archivo Parlamentario de la Honorable Cámara de Diputados.

Gracias a Santos, a Raúl y a todo el equipo de Nowtilus por creer.

Al lector ante un gran libro

La vida es algo que vamos encontrando mientras vivimos, aunque ya de mayor uno piense que también encontró lo que fue buscando. Digamos, entonces, que la vida es el resultado de la casualidad y la voluntad.

Escribo esto porque en la rebotica de mi magín desde hace mucho hay un mundo borroso que deseo aclarar. Esa aspiración me hizo andar por circuitos en los que la casualidad se dio a favor de mis intereses.

¿Cuándo escuché por primera vez algo sobre los nazis en Argentina? No puedo acordarme porque me crié escuchando historias de guerra, declarada y oculta, en España y en los países donde todo el mundo tenía parientes: Cuba y Argentina. De pequeño me gustaba la aventura de subir a un castillo en cuya descomunal puerta de madera alguien había grabado una cruz gamada. Los viejos decían que el grabador era miembro de la tripulación de uno de los submarinos que se aprovisionaban en las rías dominadas por aquella fortaleza.

Guerra. Nazis. Argentina. Décadas de escuchar fábulas, la mayor de ellas que Adolf Hitler acabó sus días tranquilamente mirando el Mar Austral desde la costa del golfo de San Jorge. Nada lo prueba, pero sí es cierto que en Comodoro Rivadavia, la mayor ciudad de la Patagonia, vivió un sosias de Hitler –Alexander Schikorr– que participaba en las actividades de los nazis de la zona, numerosos y descarados.

El otro mito menor, leyenda con base real, es el de los submarinos que afloraban en las costas patagónicas, y que acabaron trayendo grandes personajes del Tercer Reich e inmensos capitales. ¿Ocurrió realmente?

Lo cierto es que los alemanes construyeron «planchadas» en las playas desiertas del Chubut y de Santa Cruz para el desembarco de botes de goma. Aún resisten a la brutalidad del mar y la arena.

No es invención que Argentina contaba con una pujante colonia alemana cuando Hitler ascendió a canciller y atizó la hoguera que acabaría con tantos millones de europeos. Tampoco lo es que esa gran colonia hizo muestras públicas de patriotismo hasta los momentos finales del Reich de los mil años. Y, finalmente, cualquier anciano argentino puede señalar con el dedo la casa de cualquier alemán que apareció después de la Segunda Guerra Mundial sin saber sus vecinos cómo...

¿Cuántas conversaciones sobre los alemanes (no todos nazis) en la Argentina habré tenido? Muchas, con sorpresas como la de que un pariente me contase que en Buenos Aires era compañero de aula de la hija de un responsable del Holocausto, o que mi suegra me presentase a la viuda aporteñada de un oficial del *Graf Spee*.

Mi interés por la realidad que supera la imaginación fue creciendo con los años; y así es como me topé con los libros de Julio Mutti sobre «el verdadero final de la Segunda Guerra Mundial». Los leí con fruición y agradecimiento: me confirmaban ideas sobre cómo sucedieron los hechos, alejados de lo peliculero, mucho más sencillamente o más complicadamente que lo aceptable en un guion cinematográfico. El cine no da para reproducir cuanto sugiere la lectura de libros bien armados.

Después tuve el placer de conocer a Julio Mutti, de charlar con él al lado del edificio judicial donde llevaba tiempo procesando un enorme legajo: la investigación sobre los agentes secretos alemanes en Argentina durante la conflagración mundial. Su imagen próxima confirmaba lo percibido a través de sus textos: era un hombre trabajador y preciso...

He ahí, en las páginas que siguen, el resultado de su labor minuciosa. Sepa el lector que se encuentra ante un gran libro, que podría haber sido simplemente un libro grande. Mutti supo exprimir la esencia de dos mil quinientas páginas de prosa policial para organizar un relato que supera cuanto pudieran imaginar novelistas avezados. Y logra pintar un vasto retablo de la relaciones entre un pueblo disciplinado, enfatuado, que miraba al resto del mundo con desdén, y otro pueblo hijo de mil pueblos en cuyo comportamiento todo es posible porque introduce demasiadas variables en su ecuación socio-política.

Julio Mutti nos pinta la confrontación entre la Alemania nazi y el último país americano en darle la espalda por orden del tándem Estados Unidos-Gran Bretaña. Los agentes alemanes, divididos por estratos, por células dependientes de Canaris o de Himmler, se aprovechan del sentimiento antiyanqui de los criollos argentinos, comparten con el poder

democrático o de facto más de lo que pueda ser confesable ante sus gobernados. Cegadoras sumas de dinero, sofisticados recursos técnicos, contrabando de personas, materias primas estratégicas y medicamentos escasos: todo vale para resistir... hasta que Alemania se hunde en lo que el autor llama, con acierto, el averno.

La acción es de novela de intriga, montada con técnica de «capas de cebolla». Se busca a «Sargo», el fantasma supremo del espionaje alemán en Argentina. Al final Mutti nos mete en el meollo de la persecución, con escenas que cualquier amante de la épica del misterio quisiera haber vivido.

Lo dicho, un gran libro; y una recomendación al lector: no se acelere, lea con calma aunque el ritmo que imprime el autor lo provoque; disfrute cada página, tome notas y vuelva a leer.

Quizá, después de este certero trabajo, Julio Mutti acepte un nuevo desafío: entrar en el inframundo de los agentes secretos de los Aliados en Argentina. Ellos tampoco estuvieron quietos (y se movieron contra los alemanes con una ventaja inmensa: podían descifrar las comunicaciones del enemigo. Los códigos Enigma ya estaban rotos cuando los militares argentinos pronazis tomaron el poder en 1943).

Xavier Alcalá

Introducción

Los nazis y la Argentina. Los nazis en la Argentina. Fuga de criminales de guerra, oro robado a judíos o Estados ocupados, relaciones con gobernantes, científicos, submarinos, etc. Diferentes capítulos de una historia que se ha contado por partes, fragmentada, incompleta. Muchas veces transitando sobre la fina línea que divide la realidad de la fantasía; esquiva, borrosa, una frontera muchas veces invisible o demasiado tenue.

Resulta indudable que no se ha narrado aún la totalidad de la trepidante historia escrita por los nazis en Argentina; menos todavía se ha documentado completamente su crónica sudamericana. Uno de aquellos escabrosos capítulos parece ser eludido sosegadamente, una y otra vez, por los historiadores. Apenas algunas luces en la oscuridad, destellos en la penumbra, han sido la excepción a la regla. El espionaje nazi en la Argentina, durante la Segunda Guerra Mundial, parece haber sido un asunto demasiado complejo de abordar desde el comienzo.

Hasta la década de los noventa apenas se podía recurrir a los viejos interrogatorios realizados por potencias extranjeras. Especialmente, la inteligencia de los Estados Unidos sometió a largas sesiones a los espías alemanes expulsados de Argentina entre 1944 y 1947. Un material muy importante, pero atestado de puntos oscuros, lagunas difíciles de llenar y agentes extraviados. El profesor Ronald Newton, Leslie Rout y John Bretzel incluyeron gran parte de la información desclasificada por los archivos norteamericanos en diferentes trabajos de enorme importancia,

publicados hace ya casi treinta años. Perseguían objetivos diferentes a los de la presente investigación. No buscaban desentrañar la enrevesada historia del espionaje alemán en Argentina, sino que estudiaron seriamente, entre otras cuestiones, la amenaza nazi-fascista en el mismo país o la historia de los servicios secretos, pero en toda América Latina. Tocarón parcialmente a las organizaciones de espionaje nazis en el país sudamericano, pero dentro del marco de otras importantes investigaciones. Apenas algunas páginas sobre el intrincado asunto en Argentina.

Acaso se tornaba imposible narrar la historia completa del espionaje nazi en las Pampas Húmedas sin contar con las declaraciones del magistral Siegfried Becker, el espía alemán más sagaz, entrenado e importante que actuó en Occidente. Los norteamericanos jamás pudieron ponerle sus manos encima y es por ello que su testimonio, clave para el presente trabajo, no puede contarse entre las numerosas compilaciones de declaraciones existentes en el país del norte.

En la década de los noventa la historia pudo haber dado un giro importante. El periodista y escritor nacido en Washington, pero de ascendencia argentina, Uki Goñi, hizo un hallazgo de enorme importancia para la historia del espionaje alemán en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial. En una vieja estantería del Archivo General del Poder Judicial de la Nación sudamericana, el joven escritor halló varias carpetas olvidadas desde finales de la década de los cuarenta. *Segundo Sumario de Espionaje Alemán* podía leerse en grandes letras sobre las amarillentas, ajadas y desgastadas carátulas.

Años después, antes del final de esa década, mientras la CEANA (Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina) ignoraba una vez más el asunto del espionaje nazi en Argentina, Goñi publicó *Perón y los alemanes*. Una investigación magistral sobre las verdaderas relaciones que existieron entre el expresidente y los germanos, antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El puntapié inicial para la presente investigación. La utilización del *Segundo Sumario de Espionaje Alemán* permitió a Goñi entregar algunos detalles inéditos sobre la estructura y las relaciones de las redes de espionaje dependientes del Tercer Reich, sin embargo, siempre circunscripto al objetivo perseguido por su pesquisa: las relaciones de los alemanes con Perón.

La historia de cómo este extenso dossier, la base del presente trabajo, escapó a la purga desatada después de la asunción de la presidencia por parte de Juan Perón en el año 1946, es de por sí un asunto revelador. Si bien los intersticios políticos e intrigas en el seno del poder de turno resultaron ineludibles de abordar, los nueve cuerpos del enorme archivo

hallado por el investigador estadounidense no sólo eran capaces de revelar las relaciones de aquellos intrépidos espías con los gobernantes argentinos. También atesoraban secretos, detalles, direcciones, nombres, fotografías, desembarcos, poder, dinero, corrupción, pruebas irrefutables y la historia completa del espionaje nazi en Argentina. Una enorme cantidad de información que tomó más de dos años en ser procesada por el autor de la presente obra. Todo lo que no pudo ser revelado por las declaraciones existentes en los Estados Unidos se hallaba aquí mismo, sobre un viejo estante, en un polvoriento sótano de la capital Argentina.

Relatos de primera mano aportados por nonagenarios protagonistas terminaron de ensamblar una historia tan apasionante y llena de suspense, como otras veces triste y olvidada.

«Los nazis no tenían nada que espiar en Argentina», suele escucharse de quien repara en la falta de información y trabajos relacionados a este esquivo asunto. Nada más alejado de la realidad. Pero ¿qué debían espiar los nazis y hasta dónde llegaron con sus actividades? ¿Cuáles eran realmente sus objetivos y los recursos para cumplirlos? ¿Cuántos agentes operaban en el país? ¿Pueden ser nombrados uno a uno? Preguntas que serán respondidas, de manera contundente y documentada, durante el transcurso de las siguientes páginas.

El capítulo que abre la presente obra es el único que no presenta como tema central al espionaje germano. Es una mirada retrospectiva sobre la importancia estratégica que Argentina pudo tener para los alemanes desde tiempos muy remotos. El lector podrá retrotraerse a los años anteriores al surgimiento del nazismo en Alemania hasta llegar, finalmente, al germen depositado en Buenos Aires por aquellos entusiastas marinos hamburgueses. Aquellos mismos navegantes que trajeron al Río de la Plata las ideas y doctrinas hitleristas. Un germen que prosperó, es cierto, pero siempre circunscrito a la comunidad germana como el gran objetivo por conquistar. Una afirmación que hoy en día cuesta aceptar en Argentina, lugar donde se suelen escuchar insistentes leyendas sobre un enorme poderío del partido nazi... Poderío que en realidad nunca se alcanzó más allá de la sociedad germano-criolla radicada en la nación sudamericana.

El lector podrá comprobar que los grupos de espionaje alemanes en Argentina, durante la Segunda Guerra Mundial, transitaron por dos etapas muy diferentes. Durante los primeros años, hasta 1942, el liderazgo fue ejercido por el agregado militar de la Embajada alemana, Dietrich Niebuhr. Por lo tanto, existió una clara supremacía del Abwehr (inteligencia militar del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas alemanas) sobre otras organizaciones de espionaje germano que operaban fuera del Reich. Aquel

primer período, signado por la falta de verdaderos agentes profesionales, fue el menos efectivo desde el punto de vista de la recolección y el envío de información hacia Alemania. Los principales éxitos en aquellos tempranos años estuvieron determinados por la *Speeaktion*, la fuga de oficiales internados pertenecientes a la tripulación del acorazado *Graf Spee* y por el montaje de un sistema de contrabando eficiente de personas y materiales de gran valor, mediante la utilización de vapores españoles.

Llegado este punto, el autor develará una cadena de contactos que llevaron al agente austríaco Eugenio Langer, uno de los grandes organizadores del mencionado contrabando, hasta los pasillos de la Casa Rosada. Un hecho revelador, el cual nos muestra la realidad sobre las relaciones germano-argentinas en tiempo de la guerra europea. Resulta sumamente trascendente y novedoso el hecho de poder ubicar agentes secretos alemanes «acordando» con un Gobierno argentino de origen democrático y muy anterior a la aparición de Juan Perón en la gran escena. Comúnmente, la creencia popular indica que los nazis se instalaron cómodamente en Argentina bajo el ala protectora del mencionado expresidente. Sin embargo, se demostrará fehacientemente, a la luz de nuevos documentos revelados, que los agentes germanos llegaron mucho antes al despacho presidencial.

La segunda etapa en la crónica de los grupos de espionaje, desde mediados de 1942 hasta el final de la guerra, fue el período de mayor eficiencia, y sobre todo profesionalismo, para los espías nazis en Argentina. Ese año se produjo un hecho trascendente: el epicentro de la inteligencia alemana debió cambiar forzosamente de capital debido a la entrada de Brasil en la guerra. Las redes secretas con base en Río de Janeiro fueron desbaratadas y pocos agentes pudieron escapar con rumbo hacia el sur.

Dos profesionales brillantes llegaron a Buenos Aires para liderar la segunda etapa. Uno de ellos era Wolf Franczok, brillante ingeniero de las SS, a cargo de la creación de la red de radiotelegrafía clandestina más importante fuera de Alemania al servicio del espionaje del Tercer Reich. Su tarea era meramente técnica: tenía la responsabilidad de enviar, a través de sus estaciones, los mensajes cifrados que los grupos de recolección le entregaban.

Johannes Siegfried Becker, «Sargo», capitán de las SS, retornó a Argentina también por aquella época. Había actuado en Brasil y luego de un efímero retorno a Alemania se estableció en la capital rioplatense para liderar la Red Bolívar, nombre que recibió la sumatoria de todos los grupos de espionaje alemán allí establecidos. Su autoridad era continental.

Desde ese momento se hizo evidente la nueva supremacía del SD (Sicherheitsdienst o Servicio de Seguridad, organización de inteligencia



Archivo de la Honorable Cámara de Diputados.

de las SS), dependiente de la RSHA (Reichssicherheitshauptamt u Oficina Central de Seguridad del Reich). Un hombre supo apreciar muy claramente los nuevos vientos que soplaban desde Alemania. Ante tal giro de los acontecimientos, Hans Harnisch, el agente más importante del Abwehr en Buenos Aires para aquellos momentos, un nombre que se repetirá asiduamente con el correr de las páginas, supo migrar hábilmente hacia la organización de Heinrich Himmler.

Las estaciones clandestinas de la Orga-T, la red de radiotelegrafía dependiente de Wolf Franczok, nos harán recorrer la extensa geografía argentina. Recónditas estancias, páramos desolados, islas misteriosas, caminos intransitables, cajas enterradas o desembarcos de drogas y divisas falsas. Nada pudo escapar a la perseverancia y dedicación de largos años de investigación. La historia completa, desbordante de información nunca antes revelada, acerca de los servicios de espionaje nazis en Argentina, finalmente quedará documentada hasta el mínimo detalle.

Julio B. Mutti
Buenos Aires
Septiembre de 2014

Capítulo I

Los primeros *Reichsdeutsches* y los primeros nazis en el Río de la Plata

Mucho tiempo antes de que, a comienzos del siglo xx, el joven alemán Theodor Plievier abandonara su hogar materno para vagabundear por las lejanas y desconocidas Pampas Húmedas, los huesos de los primeros germanohablantes llegados al Río de la Plata llevaban ya largas décadas descansando bajo la fértil tierra prometida del sur. No pocos de ellos abatidos en guerras civiles, incluso durante las célebres batallas por la independencia argentina. Plievier relató sus aventuras en un libro intitulado *Das Grosse Abenteuer* publicado en su patria durante la década de los treinta. Según algunos historiadores, se trató de una publicación popular entre la inmigración alemana que elegía la Argentina como destino.

Aquellos primeros alemanes, llegados a manera de mercenarios producidos por la «mano de obra» ociosa de guerras napoleónicas anteriores, vertieron su sangre teutona en una joven y prometedora tierra, desbordante de materias primas y recursos naturales.

Una vez establecida la joven nación sudamericana, una lenta pero firme corriente inmigratoria germana se desencadenó en dirección al sur. Hasta bien entrado el siglo xx, dicho flujo de alemanes acogidos por la República Argentina, no se diferenció mucho de las vertientes humanas que se dirigían hacia otros países receptivos. Los Estados Unidos, Brasil, Canadá o Australia, por ejemplo. Los inmigrantes agrícolas pronto fueron entrando en la cuenta de que no se trataba de un vasto territorio virgen, totalmente desocupado y de posibilidades ilimitadas. Alguien lo había colonizado antes que ellos y

Landesgruppe
Argentinien.
Archivo de la
Honorable
Cámara
de Diputados.



adepto a combatir a la izquierda y, de esa manera, dejar mano libre a los grupos de derecha. Carlota Jackisch recoge sus palabras en *El nazismo y los refugiados alemanes*: «El embajador argentino en Alemania, Laboulaye, diría algunos años más tarde al secretario de Estado alemán V. Weizsäcker, que las actividades de los grupos nazis se habían podido desarrollar desde el comienzo sin problemas porque en la Argentina es un país donde, en general, cada uno hace lo que quiere».

Si bien los primeros nazis no causaron revuelo entre los argentinos, los conflictos dentro de la comunidad germana residente se dieron casi desde el comienzo. Sus repercusiones llegaron hasta las más altas esferas de la legación oficial alemana. El primer altercado a gran escala estuvo dado por el uso por parte del grupo de Seydt de la mencionada Deutsches Vereinshaus. Un lugar de encuentro para la comunidad germanoparlante, el cual en realidad era propiedad del DVA, Deutsches Volksbund für Argentinien, algo así como una liga del pueblo alemán en Argentina. El director del diario republicano *Argentinisches Tageblatt* de nombre Ernst Alemann (argentino-alemán), representante de la comunidad alemana que respaldaba la República de Weimar, se mofó a través de su publicación de las ideas y los discursos nazis. Un ofendido Seydt se quejó amargamente de las críticas y, para asombro de propios y extraños, retó a duelo a Alemann. La principal preocupación de los republicanos era que los radicales nacionalistas de Seydt estuvieran utilizando una propiedad que en realidad era subsidiada desde Alemania por el mismo Gobierno del canciller Brüning, a quien los nazis argentinos atacaban sin piedad y difamaban sin prejuicios. La disputa llegó hasta la oficina del encargado de negocios de la misión alemana en Buenos Aires, Friedrich von Keller, quien estuvo en Buenos Aires desde 1928 hasta 1933 sin rango de embajador. El diplomático debió poner paños fríos a la disputa. De



Alfred Müller en el estrado
dando un discurso en
La Plata en 1939.
Deutsche La Plata Zeitung.

Para ser exactos, para el año 1937 Brasil registraba una mayor cantidad de afiliados al partido, así como una mayor participación con respecto a la cantidad total de alemanes residentes. Los directamente afiliados al partido eran los nazis más activos, mientras que los *Opferrings*, o simpatizantes, podían triplicar ese número.

Para cuando la guerra llegó a Europa, o al menos cuando comenzó a vislumbrarse en el horizonte la posibilidad de un conflicto en pocos años, no sólo parte de la comunidad empresaria alemana comenzó a ver las cosas de manera más patriótica, sino que los *Opferrings* se expandieron por toda la geografía local.

Los verdaderos excesos nazis en Argentina no tuvieron que ver con la política o con su partido. Sí, por ejemplo, tuvieron relación con un tema tan complejo que vamos a evitar meternos de lleno en él por no tratarse del objetivo del presente trabajo. La penetración nazi en el sistema escolar argentino fue un hecho palpable y real. Despertó con toda razón en 1937 las primeras señales de alarma contra el nazismo en el Gobierno argentino. Si bien los alemanes creían estar actuando en el adoctrinamiento exclusivo de su comunidad dirigiéndose a colegios de instrucción germana, vale la pena destacar que los programas educativos fueron y son de exclusiva incumbencia del Estado argentino. No obstante, los nazis, no tuvieron reparo alguno en alentar a los establecimientos alemanes a utilizar canciones patrias, emblemas y todo tipo de costumbres educativas vigentes en el Reich.

Para cuando los nazis germano-argentinos, esa sería la denominación correcta, llenaron el Luna Park en 1938, casi todos los *Reichsdeutsches* y *Volksdeutsches* de clase trabajadora y media habían dado ya su aceptación al Führer alemán. Ya no quedaba casi ninguna de las múltiples y heterogéneas asociaciones culturales, sociales y comerciales alemanas sin ser penetrada por



*Ein Volk, ein Reich,
ein Führer, Luna Park,
Buenos Aires, 10 de abril
de 1938. Archivo de la
Honorable Cámara de
Diputados.*

los hitleristas locales. Los nazis habían ganado el favor de su comunidad en Argentina y no se lo debían a su desorganizado partido local, tal como hemos visto, sino al mismo sentimiento imperante en el Reich.

Tal como era característico en la estructura nazi, las organizaciones alemanas en Argentina eran muy numerosas y hasta en algunos casos superponían sus funciones. Destacaban el Frente Alemán del Trabajo, luego Unión Alemana de Gremios. Alrededor del uno por cien del ingreso de cada afiliado era retenido por la organización y un porcentaje de lo recaudado girado a Alemania. También gran cantidad de clubes, como el Club Alemán de Buenos Aires, la Cámara de Comercio, asociaciones de asistencia al inmigrante, etc.

Una sensación de renacimiento de las cenizas, de la vuelta al lugar de las potencias centrales y de la salida de la miseria de los años de Weimar; por supuesto, todos logros adjudicados al gran líder. La restauración del honor perdido era un sentimiento indetenible, imposible de disimular para el alemán promedio de cualquier parte del mundo... Se iría sumando a este nuevo orden un grupo que al comienzo había sido muy frío con los nazis en Argentina: los líderes de la comunidad empresaria e industriales, algunos de los cuales llegarían a ser piezas fundamentales en el armado de las redes de espionaje y las relaciones nazis con la alta política.

Capítulo II

Niebuhr y el *Affaire* Patagonia

Cuando el oficial retirado de la Armada Imperial, Dietrich Niebuhr, arribó por primera vez al puerto de Buenos Aires a bordo del *Sierra Ventana* en 1931, difícilmente imaginó que cinco años después regresaría al lejano país sudamericano con el cargo de agregado naval y aeronáutico de la Embajada del Reich. Aun menos habrá imaginado que el almirante Canaris, jefe del servicio de contrainteligencia militar de la Alemania nazi, el famoso Abwehr, le encomendaría la supervisión y manejo de los fondos de las organizaciones secretas de información en los principales países de la región.

Niebuhr llegaba en aquella oportunidad procedente de Bremen y su viaje tenía exclusivamente fines comerciales. Es decir, que se encontraba en Sudamérica por negocios. Su primo, Karl Niebuhr, era director de dieciocho firmas alemanas radicadas en Argentina. Sin embargo, el mundo empresarial, al parecer, no era lo que el marino tenía planeado para su futuro. Después de su regreso al Reich retornó a su viejo oficio; se unió a la Marina de Guerra en 1932, o a lo que quedaba de ella tras Versalles. Niebuhr fue prontamente reclutado por el Abwehr, y ostentó, casi desde el comienzo, un cargo de cierta importancia dentro de dicha organización: jefe de la división de inteligencia naval. Tiempo después sería enviado a Sudamérica.

Luego de un acuerdo con el Auswärtiges Amt, (oficina extranjera del Ministerio de Exteriores), Canaris nombró en 1936 al capitán de navío como administrador residente de contrainteligencia militar conjunta



Izquierda: Alfred Müller, líder del partido nazi argentino. Derecha: el denunciante disidente Heinrich Jürges.

Hasta que la noticia tomó estado público, poco habían hecho las autoridades locales para esclarecer el asunto. Al parecer, Jürges, alertado de que su detención y posterior inacción de los argentinos era una posibilidad palpable, había dejado instrucciones precisas de filtrar todo el material comprometedor a tres periódicos que él sabía, con toda seguridad, darían a conocer los hechos: los ya mencionados *Noticias Gráficas*, el *Tageblatt* y el matutino *Última Edición*. Aquellos estruendosos y discordantes anuncios, y su repercusión en la opinión pública, obligaron al presidente Ortiz a moverse de inmediato. El 1 de abril *Crítica* titulaba con grandes letras en su portada: «Müller, jefe nazi en Argentina, está detenido», un día antes la noticia había sido publicada por *Ediciones Gráficas*. La cobertura de la prensa sería rabiosa. Los periódicos antifascistas, como los mencionados antes, darían rápidamente por válidos los documentos de Jürges, aun mucho antes de que alguien se pronunciara oficialmente sobre la veracidad de los documentos presentados.

La citación a indagatoria y posterior detención de Alfred Müller, para aquel momento líder del Landesgruppe argentino, tenía su principal motivación en que su firma aparecía en el supuesto informe



Christian Lahusen, famoso empresario alemán fallecido en medio del *Affaire* Patagonia.

Crítica publicó el asunto Kleckner bajo el título «Obreros argentinos son obligados a sostener el rearme alemán». Si bien esos fondos iban a parar a la embajada, la cual utilizaba la mayor parte del dinero para financiar sus actividades legales y clandestinas, una pequeña parte era girada a Alemania. Un título más acorde hubiera sido «Obreros argentinos son obligados a sostener las actividades de espionaje alemanas». De todas maneras, en ese momento quedaron a cubierto todos los agentes existentes.

A favor del presidente Ortiz debemos mencionar que aquella quimera resultó evidente casi desde el comienzo. El supuesto informe no era un original, sino una serie de montajes fotográficos realizados por algún experto falsificador, tal vez el mismo Jürges, a juzgar por los antecedentes presentados por la Gestapo. La invasión nazi a la Patagonia era un verdadero contrasentido, el cual, sin lugar a dudas, ha sobrevivido en forma de leyenda hasta nuestros días. La guerra del espionaje había estallado en Buenos Aires antes que la guerra en Europa.

Todo el proceso, el cual duró varios días, y el eco que se hacían los medios de prensa internacional sobre el *affaire*, hicieron que Berlín



El fiscal Paolucci Cornejo.

o al menos no existen pruebas documentadas para responderlas sin temor a equivocarse.

Hubo un acontecimiento puntual que deja entrever de manera borrosa la mano del servicio secreto de los Estados Unidos en todo aquel asunto. La estatización de varios ramales ferroviarios en 1937 había hecho que la Argentina demandara la compra de locomotoras, vagones y repuestos de todo tipo para sus nuevas adquisiciones.

La nación sudamericana, fiel a su política de bilateralismo de aquellos años, había beneficiado un acuerdo con la Alemania nazi en detrimento de un entendimiento con proveedores norteamericanos. El motivo fundamental radicaba en el trato formal de intercambio comercial, muy activo y actualizado, existente entre ambas naciones, basado en la compensación de mercaderías. La operación acordada con el Gobierno del Reich incluía la importación de «sesenta y cuatro locomotoras, novecientos vagones de carga, cuarenta vagones dormitorio y equipo de ferrocarril variado [los cuales] se canjearían por cien mil toneladas de trigo argentino y ocho mil toneladas de lana», a juzgar por lo mencionado por el profesor Newton, un negocio millonario. A pesar del enorme disgusto de los estadounidenses, y en particular de General Electric, el acuerdo estaba listo para firmarse cuando estalló el *Affaire Patagonia*.

Capítulo III

La *Speeaktion*. El primer grupo organizado de espionaje.

EL ANDALUCÍA STAR

El ardiente sol de diciembre se derramaba sobre las refractantes aguas del Río de la Plata. Unos pocos minutos antes del caluroso mediodía del 18 de diciembre de 1939 comenzó a dibujarse en el horizonte la pequeña silueta de un perezoso remolcador atestado de marinos. El *Coloso*, la pequeña nave propiedad de la ya mencionada empresa Delfino, representante de la Hamburg Süd Amerika y la misma donde tenían escritorios los agentes nazis Sandstede y Seidlitz, había sido despachado unas horas antes junto a su gemelo, el *Gigante*, en dirección a las aguas del Río de la Plata que dividen la Argentina del Uruguay. Una operación perfectamente coordinada entre ambas orillas, supervisada desde la Embajada en Buenos Aires por Edmund von Thermann y comandada desde las sombras por Dietrich Niebuhr, dio como resultado la llegada sorpresiva de casi toda la tripulación del acorazado de bolsillo *Admiral Graf Spee*. El legendario buque ardía en el horizonte producto del autosabotaje ordenado por el capitán Langdorff. Los ingleses también jugaban su papel en la guerra de inteligencia y los rumores de grandes flotas aguardando al corsario enemigo frente a la desembocadura del Plata fueron demasiado para los aturridos oficiales alemanes. Sin embargo, la verdad era que sólo los cruceros *Ajax* y *Achilles* improvisaban un pequeño bloqueo no muy lejos de Montevideo.

Datum und Uhrzeit	Anzeige des Ortes, Wind, Wetter, Seegang, Sichtweite, Richtung der Luft, Mondstand usw.	Vorkommnisse
0612 0613 0614 0615 0616 0617 0618 0619 0620 0621 0622 0623 0624 0625 0626 0627 0628 0629 0630	<p>NT 5551 20.1.42, 08.15, 09.15, 10.15, 11.15, 12.15, 13.15, 14.15, 15.15, 16.15, 17.15, 18.15, 19.15, 20.15, 21.15, 22.15, 23.15, 24.15, 25.15, 26.15, 27.15, 28.15, 29.15, 30.15</p> <p>6° 32' N 20° 15' W</p> <p>NT 5557 20.1.42, 14.00, 15.00, 16.00, 17.00, 18.00, 19.00, 20.00, 21.00, 22.00, 23.00, 24.00, 25.00, 26.00, 27.00, 28.00, 29.00, 30.00</p> <p>NT 5725 20.1.42, 08.15, 09.15, 10.15, 11.15, 12.15, 13.15, 14.15, 15.15, 16.15, 17.15, 18.15, 19.15, 20.15, 21.15, 22.15, 23.15, 24.15, 25.15, 26.15, 27.15, 28.15, 29.15, 30.15</p>	<p>Auf der Westseite des Dampfers geliebheit und festgestellt, daß es ein großer Dampfer war. Durch das Sacklassen habe ich sehr an U-Bootsverlusten, die ich jetzt erst wieder auf Dampfer 577)</p> <p>Der Dampfer steuert nach SW, Kurs 15,5 Grad. Es ist der mit WOFFKampagne "Andalucia Star"</p> <p>Ich habe mich auf dem Schifflich habe mich ...</p> <p>Der Dampfer ist nicht mehr gesehen werden. Ich habe keinen Anhalt dafür, ob er sein Vermögen laufen hat. Den Kursen, die "Andalucia Star" gesteuert hat, würde mit der Hoffnung, daß auf diesem Antriebsmechanismus nach andere Dampfer kommen</p> <p>Abgabe PT: 1) 2 Dampfer gejagt von Kar. Quader, NT 8177 Über 5750 nach 5550, 5771 "Andalucia Star" 2) 4 Klein, 3 Aten & 6 Aten, 22 Uhr Gellhaus</p> <p>PT entschuldigt habe ver. Freieren sofort ...</p>

Documento KTB del U-107 que hace referencia a la información recibida sobre el *Andalucia Star*. Gentileza del capitán Jerry Mason.

Es importante abrir aquí un pequeño paréntesis para reparar en que el dossier denunciante, remitido por los norteamericanos, basaba sus datos en la interceptación y descifrado de mensajes enviados en código Enigma entre Río de Janeiro y Hamburgo, mayoritariamente en junio de 1941. Un mes antes, los ingleses habían logrado romper dicho código

Capítulo IV

El nacimiento de la Red Bolívar y la Orga-T

El año 1942 comenzó con la partida del embajador von Thermann en el mes de febrero. Retornado definitivamente a Alemania e involucrado en actividades indeseadas en el país anfitrión de su misión. Durante los anteriores ocho meses, la recién formada Comisión Especial para la Investigación de Actividades Antiargentinas (CEIAA), liderada por el diputado Raúl Damonte Taborda e integrada por una larga lista de opositores del presidente argentino, había desatado un frenesí de actuaciones destinadas a «desenmascarar» las intrigas nazis en el país. A mediados de año, Ramón S. Castillo reemplazó al muy enfermo Roberto Marcelino Ortiz como primer mandatario. Si bien la comisión del Congreso argentino, tal como ya hemos mencionado, tenía una concepción equivocada de las verdaderas intenciones de la «quinta columna nazi», se nutrió desde un comienzo con información bastante bien orientada para la persecución de su objetivo, incluidas, tal como afirman algunas fuentes, aquellas provenientes del norte... La comisión emitió cinco informes entre agosto y noviembre de 1941.

Ya en su primer dossier fechado el 29 de agosto de ese año, la Embajada alemana y su principal representante quedaban comprometidos en actividades que violaban la soberanía nacional y la legislación argentina. Destacaban dentro de las páginas de dicho documento pruebas contundentes de que los alemanes forzaban a trabajadores y empresarios germanos a aportar sumas de dinero destinadas, luego se supo, a financiar las actividades de la legación alemana y la propaganda partidaria nazi.

Capítulo V

La estación experimental en las islas del Tigre

Un viejo roble reposa, cansado y moribundo, sobre el verde césped que la familia Hingst mantiene siempre prolijamente cortado a su alrededor. Los pasajeros de las lanchas de recreo que surcan el estrecho arroyo Caraguatá permanecen ajenos a la historia de ese robusto y añejo tronco, el cual alguna vez sirvió como antena de transmisión improvisada para un servicio de espionaje extranjero, durante los agitados días de principio de los años cuarenta.

Carlos Bernardo Andrés Hingst o Bernhard Hingst, tal como era conocido por sus connacionales, llegó a la República Argentina una calurosa mañana de febrero de 1912 a bordo del viejo vapor alemán *Cape Finisterre*. Atrás quedaba la ajustada vida del Hamburgo del káiser Guillermo. Ante sus jóvenes ojos se abría un nuevo mundo lleno de oportunidades, en las lejanas y prósperas tierras de la «París sudamericana».

Bernhard no estaría solo en Buenos Aires. Su tío Federico había llegado varios años antes a la Argentina y era dueño de un restaurante ubicado en la calle Moreno, 745, de la capital. Durante un largo primer año, Hingst trabajó como mozo en dicho establecimiento, sin embargo, aquella no era la vida que había soñado. Pronto decidió buscar otros horizontes.

Mientras en Europa se desataba la Primera Guerra Mundial, Bernhard recorrió varios puntos del interior de la Argentina e incluso pasó una temporada en el Paraguay. Adentrado en la extensa geografía criolla alternó empleos en diferentes chacras, algunas ubicadas en remotos lugares como Resistencia, Santiago del Estero y Corrientes.



Bernhard Hingst. Fotografía CEIAA, Archivo de la Honorable Cámara de Diputados.

Para 1916 el tío Federico había adquirido una pequeña isla en el delta del Tigre, para ser más precisos en las inmediaciones del río Luján, sobre el arroyo Caraguatá. Pronto nombró a su sobrino como administrador del lugar, dados los conocimientos de agricultura logrados en sus recientes empleos. Así fue como aquel joven germano tuvo su primer contacto con las fértiles tierras frutales de las islas del Tigre, lugar en el mundo donde pasaría casi la totalidad del resto de sus días.

Vale la pena mencionar que la región geográfica conocida con ese nombre es parte del enorme delta del río Paraná, el cual tiene una superficie de diecisiete mil quinientos kilómetros cuadrados de intrincados canales. Serpenteantes brazos que dan origen a una enorme cantidad de islas. Si a esa condición natural sumamos la cercanía con la ciudad de Buenos Aires, se transforma en un lugar inmejorable para ubicar, a comienzos de los años cuarenta, una estación clandestina de enlace raditelegráfico.

Durante 1921, Hingst contrajo matrimonio con Erna Tuskean, algunos años menor, cuyo padre era el propietario de otra isla sobre el mismo arroyo, a unos pocos kilómetros remontando el Caraguatá. Luego de casarse, Bernhard y Erna decidieron vivir en la chacra del padre de ella, la misma donde yace el viejo roble, hoy caído como resultado de una fuerte



Las siguientes fotografías ilustran una pieza de madera firmada por los agentes nazis en cautiverio y obsequiada a Hingst en su cumpleaños.

y los restos de estructuras corroídas por los años denotan que alguna vez una antena y un dispositivo extraño fueron adosados al robusto tronco. Viejos vestigios de una época pasada, difícil, a veces triste; hechos que aún traen angustia y sensaciones encontradas a dos ancianos. Dos habitantes de la isla, lúcidos y llenos de anécdotas, quienes recuerdan aquellos días a través de imágenes imborrables y una memoria que difícilmente pierdan.⁸

Capítulo VI

El contrabando de personas y materiales valiosos entre el Tercer Reich y la Argentina

LOS PRIMEROS AGENTES ALEMANES EN LA CASA DE GOBIERNO

Eugenio Langer llegó a la Argentina en el año 1924, procedente de su Austria natal. Un joven veinteañero, idealista y nacionalista, como tantos otros que en aquella época poblaban las cubiertas de los vapores repletos de alegres inmigrantes. Llegaba al nuevo mundo americano en busca de un futuro promisorio, alejado de una empobrecida Europa, a la cual todavía le esperaban tiempos más difíciles para finales de aquella década.

Durante sus primeros años en Argentina, Langer se ocupó en una gran variedad de empleos para ganarse el sustento. Peón, recolector de maíz, técnico de acústica de instrumentos musicales —profesión que había aprendido en Austria— y finalmente viajante de comercio. Esta última profesión fue en la que logró encontrar una forma de vida estable. Para la segunda mitad de los años treinta se hallaba empleado en la importante firma alemana Staudt & Cía., para aquel entonces con sede en la calle Bernardo de Irigoyen, 330, de la ciudad de Buenos Aires. Allí se especializó en mercería y tejidos, dentro de la compañía exportadora berlinesa, próspera en rubros varios —desde 1948 denominada Bromberg, Staudt & Cia. debido a la fusión de ambas empresas—. Langer fue enviado por su empleador a comerciar en la zona norte de Argentina, específicamente a la provincia de Tucumán. Ya para 1938 contaba con una cómoda oficina instalada en la capital, la cual servía



Vapor portugués *Inhambane*, primero de esa nacionalidad en el cual se fugaron alemanes desde Buenos Aires hacia Europa.

cargo el 27 de junio de 1942. Falleció un par de semanas más tarde, el 15 de julio de ese año. Aquel hecho no fue un impedimento para que Eugenio Langer siguiera utilizando sus contactos entre los allegados a la presidencia de Argentina. Para ese entonces había logrado cultivar la confianza del oficial mayor primero de la Presidencia de la Nación, César López, ferviente nacionalista y hombre de confianza del nuevo presidente, el doctor Ramón S. Castillo, y de su ministro, Ruiz Guiñazú. De acuerdo a las mismas palabras del espía nazi: «La amistad con López se consolidó de inmediato, pues ambos estimamos que recíprocamente podíamos prestarnos ayuda, con miras a beneficiar a nuestros respectivos países». Tanto Ortiz como Castillo eran miembros de una coalición que incluía a una fracción de la Unión Cívica Radical y a los conservadores como fuerzas dominantes. Eran gobernantes constitucionalmente, aunque sospechados de fraude. A diferencia de lo que el común de la gente cree hoy en día, aquellos políticos de la década infame coquetearon con los nazis mucho antes de que Juan Perón y los oficiales del GOU (Grupo Obra Unificación) coparan por completo las posiciones ejecutivas del Gobierno revolucionario de junio. Todos los documentos originales sobre el GOU aquí citados pueden ser consultados de manera completa en: Robert A. Potash. *Perón y el GOU*.

Abramos aquí un pequeño paréntesis para comprender el papel de la logia del GOU. Podemos afirmar que se trató de una de las facciones involucradas en la revolución de junio de 1943, habiendo nacido a

Capítulo VII

Tandil y General Madariaga

TANDIL

Desde la cima del cerro del Venado, a cuatrocientos metros de altura sobre el nivel del mar, puede apreciarse casi completamente la pujante ciudad turística de Tandil. La reserva natural Sierra del Tigre, donde se encuentra el cerro mencionado, es una extensión de ciento cincuenta hectáreas de flora y fauna natural enmarcadas en el más puro de los escenarios rodeado de las sierras. Animales de las más variadas especies conviven libremente gracias a sus amplios espacios, pudiendo encontrarse llamas, guanacos, pumas y zorros. Los innumerables turistas que recorren los senderos naturales cada año ignoran que muy cerca de allí, durante el año 1942, los agentes nazis adquirieron la primera de sus chacras. Alejados de la capital argentina, perseguían el objetivo de instalar en el amplio terruño, una estación clandestina de radiotelegrafía.

Los ribetes de esta historia comenzaron a delinearse mucho antes del estallido de la guerra, en 1939. Cuando Tandil, ubicada a poco más de trescientos kilómetros al sur de Buenos Aires, era apenas una pequeña ciudad agroganadera.

Tomás Botega era un humilde tandilense. Harto de los trabajos agrarios y la paga insuficiente, se había dedicado a la construcción clandestina de pirotecnia. En su terreno, ubicado en la intersección de la calle Rivadavia y la prolongación de Provincias Unidas, había montado dos precarios galpones, donde junto a un joven ayudante elaboraba peligrosamente la

Capítulo VIII

La caída de Niebuhr y la primera gran redada

El legendario ataque japonés a la base naval estadounidense de Pearl Harbor, Hawái, tuvo lugar la mañana del 7 de diciembre de 1941. Después del ingreso de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, la gran nación del norte comenzó a ejercer una ingente presión sobre el resto de los países americanos. Perseguía con todas sus influencias, utilizando las armas que estuvieran a su alcance, que los países del continente abandonaran raudos la posición de neutralidad. Aquellas maniobras comenzaron casi inmediatamente después del estallido de las bombas japonesas. Aún humeaban los devastados campos de aviación hawaianos cuando dieron inicio las maquinaciones políticas.

Durante aquel convulso mes de diciembre, varios países centroamericanos, caribeños e incluso México, se apresuraron a alinearse con la causa del poderoso país devenido en regente del hemisferio. Las bases del alineamiento sudamericano se sentarían el mes siguiente, durante la III Reunión de Consulta entre los ministros de Relaciones Exteriores de las repúblicas americanas; más conocida como la Conferencia de Río. Del 15 al 28 de enero de 1942, las naciones americanas se reunieron en Brasil al compás del demoledor verano carioca. Sumner Welles, el subsecretario de Estado americano, encabezó las negociaciones en nombre del Gobierno de Roosevelt. Desde el inicio desencadenó una inocultable presión sobre los representantes de dichos gobiernos para que abandonasen la neutralidad. Brasil jugó pronto sus cartas a favor de los Aliados. Sólo Argentina, representada por el ministro Ruiz Guiñazú, y Chile resistieron durante toda la conferencia sin

Capítulo IX

El «Tío» Kusters, Talita y una aventura patagónica

LAS AVISPAS, SANTA FE

En el noroeste de la provincia de Santa Fe, unos ciento ochenta kilómetros al norte de la capital, se hallan los prósperos campos del departamento de San Cristóbal. A comienzos del siglo xx, miles de hectáreas de una calidad inmejorable para la actividad agro-ganadera eran explotadas principalmente en el cultivo de zapallos y afines. En la actualidad, algunas de las pequeñas localidades del departamento parecen no haber cambiado mucho desde aquellos lejanos años; a no ser por un mar verde, inmenso, que se mueve al compás de la brisa campestre. Un vasto manto de soja, legado de los cambios agrarios de los años noventa, parece engullir a las añejas estancias como El Simbol, viejo establecimiento de la pequeña localidad de Las Avispas. Allí mismo, donde hoy se levantan algunos establos con reminiscencias alemanas de la ola inmigratoria de comienzos de siglo.

Por la ruta provincial número dos, apenas pasando el hermoso espejo de agua llamado laguna La Verde, donde algunos flamencos silvestres remojan sus interminables patas, se llega al caserío que se denomina Las Avispas. Un viejo camino de tierra sobre la margen derecha de la ruta lleva hasta el viejo establecimiento agro-ganadero, propiedad en el pasado de la familia Kusters, uno de los clanes de granjeros alemanes establecidos allí durante el primer cuarto del siglo.

Uno de los primeros colonos teutones en instalarse en Las Avispas fue Walter Junkers, quien compró parte del loteo del establecimiento El

Capítulo X

Becker recargado

El *Rita García* era un espléndido carguero santanderino de seis mil cuatrocientas toneladas de desplazamiento. Había sido protagonista de un espectacular varamiento a cien metros de la costa de Ancona, en el año 1936. Después de ser reparado en el dique seco de Euskalduna, en Bilbao, fue recuperado por su armador, don Francisco García, quien lo puso nuevamente a navegar gallardamente los océanos.

El vapor de bandera española había hecho el viaje hacia Buenos Aires, en más de una oportunidad, a través de aguas infestadas de peligros. Sin embargo, bajo el escudo protector de la neutralidad franquista, surcaba despreocupado el Atlántico Sur, una y otra vez.

Comenzaba a oscurecer el domingo 3 de enero de 1943 cuando el *Rita García* atracó en la vieja dársena D del puerto Nuevo, en la capital argentina. Por tratarse de un buque carguero, presto a llenar sus bodegas del precioso trigo pampeano, su dotación no fue sometida a ningún tipo de control migratorio por parte de las autoridades argentinas. Nadie reparó en ese polizón, prolijamente vestido, que empapado en sudor cargaba un modesto baúl con una pequeña fortuna en divisas dentro.

Tras despedirse calurosamente del primer oficial de a bordo, de nombre Marcelino Díaz Camus, con quien había fraternizado cuando salió de su escondite en alta mar, el polizón del *Rita García* caminó lenta y nerviosamente hasta abandonar las instalaciones portuarias. A pesar de los laxos controles argentinos, en especial despreocupados si reparamos en que se



Johannes Siegfried Becker en su juventud, durante sus primeros años en Argentina. Archivo General de la Nación.

fueron suficientes para compensar los servicios prestados. A pesar de los recaudos, parece que la operación no salió tan bien como los falsificadores hubieran querido. Moore, el verdadero, retornó a la Argentina un tiempo después y obligó a un contrariado Becker a descartar aquella identidad.

El agente recién llegado había asignado a Schurer Stolle la misión de establecer el enlace con la Orga-T de Franczok, tarea que llevó a cabo con eficiencia y entusiasmo. El primer encuentro entre los dos «jefes» del SD en Argentina, es decir este último y Becker, se produjo a fines de enero en la casa que el ingeniero ocupaba en Olivos. Ambos se habían conocido en Brasil durante 1941, pero ahora las circunstancias eran diferentes. Sobre sus espaldas tenían la misión de poner en marcha la Red Bolívar.

El puntapié inicial, con la anuencia del desterrado Niebuhr, lo habían dado Franczok y Harnisch varios meses antes, durante una

Capítulo XI

Objetivo Paraguay

Sobre el margen derecho del río Reconquista, al norte de la ciudad de Buenos Aires, se levanta el hoy internacional aeropuerto de San Fernando. A comienzos de los años cuarenta, apenas un grupo de galpones y un par de polvorientas pistas de tierra daban forma a un pequeño pero bastante activo aeródromo.

En el año 1939 comenzó a funcionar en el lugar una compañía denominada Aerotalleres Argentinos S.R.L. Sus dueños, según el Boletín Oficial de 3 de marzo de 1939, eran Enrique A. Conde y León J. Pareta. La firma se dedicaba a la reparación de aeroplanos y al diseño y construcción de planeadores; faceta, esta última, en la cual logró cierto destaque. Algunos de sus aparatos de vuelo sin motor sobreviven hasta hoy en día, al menos como curiosas piezas de museo. Desde 1943, un ingeniero de apellido alemán, Adolfo Kummer, se hizo cargo de la dirección técnica de la joven empresa, empleo que mantendría hasta finalizar la década. Casualmente, o no tanto, en febrero de ese mismo año Aerotalleres Argentinos rentó una pequeña parte de su espacioso hangar en San Fernando. Iban a acomodar en sus instalaciones a una hermosa avioneta De Havilland DH.80A Puss Moth c/n 2028, patente LV-RCA. El aeroplano había sido construido por la compañía británica en 1930. Luego de pertenecer a The British Air Navigation Co., entre otros dueños, fue traída a la Argentina en el año 1935 por un tal Guillermo Orr, quien la estacionó en un aeródromo de Quilmes. Orr vendió su avioneta De Havilland a Pedro Montes, quien a su vez,

Capítulo XII

Alianza militar secreta

Hemos mencionado en capítulos anteriores a Guillermo Antonio Lasserre Mármol. Un periodista argentino, pero también un acérrimo nacionalista, cuyas conexiones con elementos militares criollos se habían revelado sumamente atrayentes para los espías nazis. Aquellas buenas vinculaciones habían llevado a Hans Hermeyer, ya citado como mano derecha de Becker para 1943, a reclutar al citado cronista para las filas del SD.

Una vez consumada la revolución militar de junio de 1943, y suspendido momentáneamente el entendimiento con Paraguay auspiciado por los nazis, Becker decidió recurrir a Lasserre Mármol. Atesoraba el propósito de refloatar el complot.

Algunas de las trabazones de este conocido nacionalista eran muy importantes e influyentes. Además, su estrecho engarce con nazis locales, a su vez simpatizantes de la causa de los grupos derechistas argentinos, databa de varios años atrás.

Lasserre había vivido por un largo tiempo en la provincia de Tucumán. Allí había blandido su filosa pluma en un diario llamado *El Norte Argentino*. Fiel a sus ideales se afilió al movimiento nacionalista de la Legión Cívica Argentina, bajo el gentil patrocinio de un amigo, el general Vecarezza, quien gobernaba con mano de hierro la provincia luego de la revolución del treinta. Durante su mandato, el militar designó a Lasserre Mármol con el insólito puesto de comisario de la Policía Provincial. Pero además del áspero gobernador había otro actor principal en la tira. Durante la década

Capítulo XIII

El «emporio de la radio»

UNA PEQUEÑA FÁBRICA CLANDESTINA DE RADIOTELÉGRAFOS, EN PLENO CORAZÓN DE BUENOS AIRES

Una vasta red de estaciones clandestinas de enlace con la Alemania nazi no podría haberse montado eficientemente sin antes proveer a los radiotelegrafistas del equipamiento necesario. Desde el establecimiento definitivo de Wolf Franczok en la Argentina, surgió la necesidad de establecer un taller donde fabricar los nuevos aparatos de emisión y recepción de onda corta. Los alemanes iban a utilizar la última tecnología existente al servicio de las comunicaciones.

Tanto los equipos portátiles como los más grandes, de tipo fijo, serían necesarios en buena cantidad. Los destinados a las estaciones fijas debían adaptarse a la red doméstica de doscientos veinte voltios, o, en su defecto, estar preparados para ser alimentados por acumuladores conectados a fuentes independientes, tales como molinos eléctricos o grupos electrógenos.

Durante una de las primeras reuniones organizativas de la red, celebrada en Martínez, en casa de Hans Harnisch, los jefes del espionaje germano decidieron rentar una finca muy próxima a la propiedad de la Böker. Indudablemente la finca reunía las características ideales para hacer las veces de factoría improvisada, por lo que podría cubrir holgadamente las necesidades momentáneas de Franczok. La casa, lindera desde los fondos



Donado, 1511. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

con la de Harnisch, estaba ubicada en la calle Pacheco, 652, de la nombrada localidad bonaerense.

El encargado de alquilar la propiedad fue un argentino de cuarenta y seis años, amigo personal de Harnisch desde años atrás y de nombre Juan Carlos Mazzini. Si bien Mazzini, hasta ese momento, no era miembro activo del servicio secreto, rápidamente fue puesto al tanto del verdadero fin que perseguiría la locación del lugar. Al parecer, el sosegado correr de los meses iría involucrando al vecino de Harnisch poco a poco en asuntos delicados. No debemos olvidar que Mazzini había participado, aunque marginalmente, en el Asunto Paraguay debido a su estrecha amistad con el capitán de fragata Aumann.

En noviembre de 1942 los alemanes tomaron posesión de la espaciosa finca. Mazzini y su esposa ocuparon la parte superior de la casa, y quedó a disposición de Franczok la planta baja, un amplio garaje y el sótano. Pronto se mudó al lugar Willi Reichelt, un agente alemán de veinticuatro años de edad reclutado en el Paraguay a través de Schnietter y a quien Franczok hizo llegar a la Argentina especialmente para incorporarse a su grupo.

Reichelt y el jefe de la Orga-T pronto pusieron manos a la obra. Desde fines de 1942 se dedicaron a la fabricación de los equipos de radiotelegrafía que las diferentes estaciones de enlace establecidas en la Argentina utilizarían. En Martínez también se comenzó a llevar a cabo la reparación y acondicionamiento de los antiguos equipos ya existentes.

Como jefe de compras del pujante emprendimiento, Franczok designó a un radiotécnico empleado de la casa Siemens, en la avenida de Mayo, 800. Edmundo Emilio Leeb, un hombre de ascendencia alemana. Este personaje, un muy valioso elemento dentro de la Orga-T, había sido incorporado al servicio a comienzos de 1942. Era la persona de confianza de Franczok

Capítulo XIV

En busca de las armas de Hitler.

El caso Osmar Hellmuth

Mientras Becker solicitaba la ayuda de Lasserre Mármol para llegar hasta las altas esferas gobernantes, la otra «mente maestra» de la organización del espionaje nazi en Argentina no se iba a quedar de brazos cruzados. En el Capítulo IX hemos mencionado cómo, a través de la intervención de Hans Harnisch, los alemanes montaron una estación de la Orga-T en la localidad de Las Avispas, provincia de Santa Fe. Su dueño, Carlos Kusters, viejo amigo del agente del Abwehr desde la época en que este era corredor de la Otto Deutz, tenía un sobrino argentino. Un joven de tendencia nacionalista y muy bien vinculado con ciertos elementos emergentes de las Fuerzas Armadas argentinas.

Recordemos que Harnisch había prestado una suma considerable de dinero a Kusters, extraída de los fondos destinados al espionaje nazi en el país sudamericano.

Osmar Hellmuth era el nombre del sobrino de Kusters, quien obviamente lo había presentado al ejecutivo de Böker años antes. Hellmuth era un simple corredor de seguros, empleado en la empresa La Sudamericana. Para 1943 promediaba los treinta años y había tenido una actuación menor en los círculos de espionaje alemán de la capital argentina. Su trabajo de agente secreto tal vez no había sido muy importante, pero sí lo suficientemente visible para ser identificado por los Aliados como uno de los agentes intervinientes en la *Speeaktion*. Sin embargo, y sólo de acuerdo a sus propias declaraciones, habría sido en un principio un agente al servicio de la inteligencia naval del país sudamericano. Tal vez, Hellmuth

Capítulo XV

Ruptura forzada

La sofocante mañana del 16 de enero de 1944, mientras eran azotados por una ola de calor inusitada, los habitantes de la ciudad de Buenos Aires se vieron azorados por la desgarradora noticia de un sangriento terremoto que la noche anterior había golpeado la ciudad de San Juan. La pésima calidad de las edificaciones, más que la intensidad del sismo, produjo que el ochenta por ciento de la ciudad fuera devastada. Edificios completos tragados por la tierra. Un número de víctimas fatales sin precedentes regaban los escombros. Se cree, de acuerdo a estudios recientes, que las vidas cobradas aquella trágica noche ascendieron a unas cinco mil.

Para los gobernantes de facto, liderados por el general Ramírez, aquel era el segundo temblor que sacudía sus cimientos en las últimas semanas. Aún podía sentirse, en los pasillos de la Casa Rosada, la onda expansiva de otro sismo que se había desencadenado en noviembre; pero a miles de kilómetros al norte de la Argentina. Las consecuencias estaban a punto de hacer explosión en la prensa de la capital.

Luego de que Hellmuth, el representante nazi-argentino enviado a Europa por el Gobierno de facto, dejara Buenos Aires a bordo del paquebote *Cabo de Hornos*, entró en acción el servicio de contraespionaje aliado. Casi inmediatamente, luego de soltar amarras, el vapor, afectado de algún desperfecto menor, realizó una breve parada en Montevideo. Allí se permitió a los pasajeros, entre los cuales se hallaba el exembajador alemán en Chile, Wilhelm von Schoen, bajar

en salir ganando con el *affaire* Hellmuth y todo lo que se desencadenó a continuación. Su intervención en todo el episodio no había sido fielmente revelada por los Aliados y, ante la caída de Ramírez, Perón hizo su ingreso definitivo al concierto grande de la política. El alegre coronel, quien apenas treinta días antes había conocido a una jovial Eva Duarte durante una velada benéfica en el Luna Park, asumió interinamente el Ministerio de Guerra; meses después alcanzaría la vicepresidencia de la nación. Era ya el hombre fuerte.

El mes de marzo trajo bastante tranquilidad a los ahora perseguidos agentes nazis. Al menos para la mayoría de ellos, los que Coordinación Federal no había logrado capturar. La dimisión de Ramírez y Filippi había dado el control sobre las redadas de espías a los adeptos de la facción Farrell-Perón. Los meses de persecución y detenciones, al menos por un tiempo, quedaron en el olvido.²⁴

Capítulo XVI

A la caza de los agentes nazis

Volvamos temporalmente a los convulsionados días anteriores a la ruptura con Alemania. Aquellas dilatadas jornadas, durante las cuales los turbados gobernantes de facto argentinos se debatían entre alinearse con Occidente, aun contra la voluntad de algunos de ellos, o mantenerse firmes en su tradicional neutralismo y las lóbregas negociaciones con los emisarios de Himmler.

En las primeras semanas de 1944, mientras un visionario Becker, previendo lo que podría acontecer en breve, cambiaba de domicilio, un muy preocupado agente Lasserre Mármol acudió en busca de novedades a la oficina de un hombre del Gobierno. Se trataba del coronel Brinkmann, jefe del Comando de la Primera Región de la provincia de Buenos Aires; un hombre de Perón. La relación entre el periodista, devenido en agente nazi, y el coronel argentino, ha sido ya largamente detallada en capítulos anteriores.

Los alemanes demandaban a Lasserre novedades sobre la indefinida situación argentina. Un angustiado Hans Hermeyer, el ejecutivo de publicidad de la Bayer y la mano derecha de Becker dentro del grupo del SD, había telefonado al periodista alrededor del día 20 de enero. Los matutinos porteños se hacían eco de un despacho originado en Nueva York, donde se daba cuenta de que la ruptura de Argentina con el Eje era inminente. Hermeyer instó a Lasserre a concurrir a la oficina del coronel Brinkmann, ese mismo día, en la búsqueda de certezas. «¿En qué estado quedarían los asuntos internacionales en gestión, todos basados en el firme sostenimiento de la neutralidad argentina?», querían saber los espías alemanes.



Elementos secuestrados en Guerrico por Coordinación Federal. Diario *La Prensa*.

Argentina. El ejecutivo de Böker recriminó amargamente al agente del SD por su negativa a desactivar las estaciones de la Orga-T ante el advenimiento de la ruptura. La realidad era que, a pesar de un compromiso efímero de Franzok, a este poco le importaba la exposición del empresario. A fin de cuentas, él, «Don Antonio», era un agente profesional. Al igual que Becker tenía una buena cobertura en las sombras, tras bambalinas. Lo realmente importante era seguir adelante con las operaciones. Aquella era la orden que emanaba del RSHA, pero el jefe de la Orga-T no se molestó en aclarárselo a Koennecke, un espía aficionado.

Para ese momento acababan de ser apresados Hans Otto Schurer Stolle y el agente todo terreno Wilhelm «el Gordo» Seidlitz; las dos últimas detenciones importantes antes de que los argentinos pisaran el freno hasta el mes de agosto; momento en que se reiniciarían las investigaciones con renovado brío. Ninguno de los dos agentes aportó demasiada información a lo que Coordinación Federal ya sabía, al menos eso es lo que se desprende de sus declaraciones de comienzos de marzo.

Durante las precipitadas detenciones de aquellos primeros días, luego de la ruptura de relaciones, quedaron en evidencia, casi sin querer, las actividades de un agente alemán al servicio del contraespionaje



Nazis y falangistas; detenidos y prófugos.

abandonado. Algunos de sus elementos técnicos fueron trasladados a la finca de Don Torcuato. Este último un sitio que comenzaría a operar, desde el mes de enero de 1944, como el nuevo cuartel general del grupo de Franczok.

Capítulo XVII

Las misteriosas cajas sumergibles

Durante el desasosegado mes de febrero de 1944, mientras se desarrollaban los trémulos acontecimientos que acabamos de narrar, la pista de los negocios de los empresarios nazis llevaron a Coordinación Federal hasta la alejada localidad de Morón, en el oeste de la provincia de Buenos Aires.

En la calle Itapirú, apenas a unos cientos de metros de la base de la ex-VII Brigada Aérea, hoy aeropuerto de Morón y sede del Museo Nacional de Aeronáutica, se ubicaban los talleres metalúrgicos Hempel. Paredes desnudas, pequeñas ventanas de vidrio repartido y el clásico «tinglado» oxidado de las fábricas argentinas de antaño.

La pequeña compañía, de unos sesenta empleados, fue originalmente propiedad de un inmigrante alemán, cuya viuda, en el año 1942, vendió las instalaciones a un grupo de compatriotas teutones. Desde ese momento la verdadera composición societaria de Hempel se torna una incógnita. Sus propios empleados calificados desconocían a ciencia cierta si el propietario de los talleres era la Böker, o, si en realidad, se trataba de una sociedad independiente perteneciente a Harnisch y Werner Koennecke. Absolutamente seguro es que ambos empresarios, especialmente el primero de ellos, poseían fuertes intereses económicos en la firma. Una tercera parte asociada, también de origen germano, eran los hermanos Friederich, de los cuales realmente poco se sabe. Tal vez podría tratarse de testaferros colocados por el diestro empresario hamburgués, pero no es algo que pueda asegurarse sin temor al equívoco.

Capítulo XVIII

La tregua

Los meses de enero y febrero de 1944 habían sido tiempos difíciles para el servicio de espionaje nazi. Más de cuarenta agentes alemanes fueron detenidos o demorados durante ese corto lapso de tiempo en Argentina.

Mientras duró la pequeña ofensiva de Filippi, patrocinada por el presidente saliente Ramírez, Johannes Siegfried Becker y Wolf Franczok, los jefes del servicio secreto de información y técnico respectivamente, debieron extremar las medidas de seguridad. A tal punto debieron resguardarse que durante aquellos complicados meses la comunicación entre ambos agentes del SD fue prácticamente inexistente.

Tanto Becker como Franczok trataron de llevar al extremo las disposiciones tendentes a resguardar las estructuras que lideraban. La primera acción de «Don Pepe» ante la pérdida de su mano derecha, Hermeyer, ya en ese momento tras las rejas, fue la designación de un reemplazo. El elegido fue el rumano Gustav Seraphin, su traductor, poco conocido en el grupo del SD, lo cual le daba una buena cobertura.

Becker volvió a mudarse. En este caso contó con la ayuda de la señora Margarita de Wilkening, vieja amiga de Hermeyer y secretaria de un gerente del Banco Germánico. Por intermedio de Seraphin, Becker se puso en contacto con la mencionada mujer, quien alquiló un departamento en la calle Tucumán, 672. Sólo Wilkening y Seraphin conocían la nueva morada segura de «Sargo».

Capítulo XIX

La llegada de «Cobija» y «Valiente»

Sábado 1 de julio de 1944. Noche cerrada, lluviosa, oscura, poco propicia para recorrer las pintorescas calles cercanas al famoso casino. El mal clima había retenido en sus hogares a los habituales concurrentes de los clásicos «cafés» marplatenses. Un sábado poco recomendable para abandonar la cálida comodidad del mullido sillón familiar. A pesar del frío y la lluvia, para el grupo de alemanes que conversaba con voz quieta y gesto adusto en una esquina del viejo bar de la calle Belgrano, aquel era un clima ideal. Para ellos, no se trataba de un día de playa, al menos no de una clásica excursión vacacional.

El joven del fino bigote negro y cara redondeada pidió la cuenta al mozo y puso al grupo en marcha. De pie, mientras todos los hombres se colocaban sus gruesos abrigos, quedó en claro que ese mismo extranjero de tez pálida y engominado cabello oscuro era quien lideraba al resto de aquellos extraños personajes. Durante más de una hora habían bebido café y coñac mientras apenas intercambiaban algunas tímidas palabras en alemán. Los cuatro hombres caminaron cavilosos entre las mesas en dirección a la calle. Dejaron tras de sí el viejo café, para siempre.

El frío verdaderamente se hacía sentir, calaba profundo en los huesos, tal como gustaba decir a los argentinos, pensó el joven que cerraba el grupo mientras la garúa humedecía su ropa. El termómetro apenas superaba los cero grados centígrados. Por lo tanto, a cualquier alemán del Báltico podría no haberle parecido gran cosa, meditó el marino Sievers,

Capítulo XX

Ataque diplomático desde Washington

El ánimo de las relaciones entre Argentina y los Estados Unidos estaba en creciente exacerbación desde 1942. Ese año, durante la Conferencia de Río de Janeiro, realizada luego de la agresión japonesa, la reticencia argentina (y chilena) a seguir la corriente satelista de ruptura del resto de las naciones americanas había endurecido la posición de Washington hacia Buenos Aires. Corrían aún los tiempos democráticos de Castillo, los últimos de la década infame.

Una vez derribado el Gobierno constitucional, uno de los dos grandes líderes de la revolución del 4 de junio, el general Rawson, aliadófilo, efímero presidente, no tuvo las fuerzas necesarias para imponer su doctrina rupturista. El Gobierno castrense de Ramírez, cimentado en la pujanza del GOU y la gravitación del ministro Farrell, mantuvo inquebrantable su posición neutralista durante meses; incluso la endureció. La ruptura de relaciones entre Argentina y el Eje, a la cual ya nos hemos referido, llegaría recién dos años más tarde ocasionada por los hechos ya narrados.

Hemos mencionado en el Capítulo XVIII que la salida del general Ramírez de la Casa Rosada, y su reemplazo por la dupla Farrell-Perón, había representado un indetenible avance para la facción de gobernantes militares que en un principio se había mostrado más reacia a romper con el Tercer Reich. Al menos, se habían mostrado inflexibles antes del Caso Hellmuth.

Tal como hemos narrado, Ramírez anunció el 26 de enero la interrupción de relaciones con Alemania por los motivos ya expuestos. Apenas logró

Capítulo XXI

La gran ofensiva contra los espías nazis

CAEN LAS PRIMERAS ESTACIONES DE LA ORGA-T

La tarde del 29 de julio de 1944, cuarenta y ocho horas después de que se difundiera en la prensa local el grave memorando firmado por el Departamento de Estado americano, dos pesados automóviles oficiales de Coordinación Federal cruzaron la avenida General Paz perceptible frontera que divide la capital federal de la provincia de Buenos Aires. Tomaron la larga avenida Brigadier General J. M. de Rosas en dirección a San Justo, partido de La Matanza.

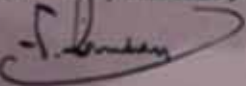
La pequeña comitiva era liderada por el teniente primero Jorge M. Osinde, miembro de la plana mayor de Coordinación, un hombre cercano al círculo de confianza del coronel Perón. Acompañaban al militar dos funcionarios especialistas en radiotelegrafía: el oficial de gendarmería Marcelo Barbieri, director de radiocomunicaciones, y Fioravanti Dellamula, jefe de radio de la estación de correos y telégrafos. Al Ford de Osinde no le perdía pisada otro automóvil conducido por el inspector de la Policía Alfredo Vázquez, a quien lo secundaban los inspectores Alfredo Rizzo, Felipe Opromolla y Juan Ramón Pérez Algaba.

Ambos vehículos viraron en la calle Formosa en dirección sur. Barrio humilde, casas de material, algunos cercos de alambres oxidados y maderas vetustas petrificadas por el paso del tiempo. Apenas unos instantes después se detuvieron en la intersección de Formosa y Yeruá, justo frente a una pequeña finca con un colorido y espeso jardín delante. La oscuridad había

ES COPIA.

Querido Pepe:

Me detuvieron el 14 de Agosto h.11 en la casa de Ortiz.-Tienen agarrados a Livio y Luisa, Enrique y Emy.- Después (Negri) del taller Tito, etc. Ernesto o sea P.5. cayó conmigo el mismo día. Lo que más sorprende es la caballerosidad y la rectitud con la cual me tratan. El Mayor, Amarante, Vega, Rodriguez etc. me felicitaron por mi trabajo excelente y la nuez tan dura que he sido.- Ha sido conocido de inmediato: Uds. no son delinquentes sino hombres de honor que nosotros necesitamos. Nosotros obraríamos de la misma manera. Tratamiento correctísimo. Por si llegara a suceder algo aquí, debíamos hacerles sus radio-comunicaciones.- Ahora ha llegado a eso, el sábado próximo cumpliré aquí cinco días. Ningún interrogatorio. Solamente conversaciones colegiales de colegas. Cuanto digo. No puedo contestar, no se enojan ni intentan que yo les hable y ahora que ellos saben casi más que yo sobre mi organización. En lo que respecta a los colaboradores, la sociedad puede quedar como disuelta, yo espero que P.1 y E2 serán en lo futuro, también, de confianza. El aspecto de P.1 es conocido, de P2 no ninguna foto; Rafael Schallberg, nombre conocido; de P.1 Luis LEHMAN.- Espero que Coby no se encuentre aquí, ya están bastantes aquí.- Auto es conocido. Así que El y P.2 guardar silencio. Llevar las cosas lentamente (de poco a poco) a Ros por ejemplo.- Las canastas del departamento I están todas aquí.- Becker lleva desde aquí todos los (Vozcos) Victor y etc. a Ros como columna vertebral de nuevos grupos. Son desconocidos. Enterrad en lo de P.2 (palabra ilegible) cosas o guardadas o mandad otra vez a Toldi aquí.- Todavía desconocido, localizable bajo G.R. casilla de correo, R.O. (ignoro el número pero es necesario) No tengan miedo que se hagan comentarios en lo futuro. Conseguí mi literatura profesional o general, calzado y otros efectos personales en el canasto, el Círculo Alemán, Paseo Colón.- Para más tarde no tengo nada.- Me llamo Walter Funk, respecto la regla idiomática "Boss" es ahora insostenible. Pues se sabrá entonces que nos conocemos. En el momento grandes cuestiones de Dora y Elvira.- Nunca recibí dinero de Bo. Como alquilaron a Dora y Elvira no sé.- Ayudé solamente a los capataces. Lo cierto será conocido. Ya buscan posiblemente, será imposible ocultar algo pues los hombres tendrán que salir de sus tradiciones.- Yo sigo aquí más adelante, para poder ayudar a mis hombres, pues cumplieron con sus deberes.- Para huir falta cualquier motivo.- Enunciaré si se llegara a necesitar algo para el sumario, respecto la organización sobre mi, fuertemente a los Diplomáticos.- Pediré si es posible las menores publicaciones.- Eventualmente podré saltar hasta de aquí una nueva conexión, para allá.- Están tratando cuestiones muy delicadas de los dos lados.- De mi organización afirmaré todo lo que mis hombres declararon.- Sobre Chi etc. nada. Nosotros estamos bien, casi no preguntan. Lo demás, pues, cuentos de hadas.- (firmado) Antonio.-



Carta de Franczok a Becker traducida al español por el agente de Coordinación Federal Walter Landau, alias «Rider». Archivo General del Poder Judicial de la Nación.

Capítulo XXII

Fiebre de divisas

La posibilidad de poner las manos sobre una alta suma de dinero ajeno suele despertar lo peor de algunas personas, al menos de algunas de ellas. Casi en cualquier ámbito que podamos imaginar, y ante la ocasión concreta, aparece el famoso «oportunista». En 1944, la plana mayor de Coordinación Federal no fue la excepción a la regla.

En el transcurso del Capítulo XIX, en el cual hemos narrado la llegada a Mar del Plata de los agentes del SD, Boettger y Schröll, a bordo de un velero del Abwehr, logramos detallar exhaustivamente el contenido de las cajas que acompañaron a los espías durante su extensa travesía atlántica. Para financiar las actividades de las redes existentes, y las que los alemanes pensaban seguir desarrollando en Argentina, los espías del Tercer Reich desembarcaron aquella fría noche de invierno fuertes sumas de dinero. Se repartían entre pesos argentinos, dólares y libras esterlinas. También desembarcaron grandes cantidades de drogas muy valiosas. Estas últimas, dado su muy alto valor en plaza, estaban destinadas a ser vendidas y el dinero obtenido, a financiar el servicio secreto alemán.

A mediados de agosto de 1944, Waldemar Boettger, alias «Cobija», suponiendo que Wolf Franczok había sido ya detenido, se propuso retirar de la quinta de Don Torcuato gran parte de los elementos traídos a bordo del *Santa Bárbara*, los cuales habían sido depositados allí por «Don Antonio». Ante la detención de este último, era sólo cuestión de tiempo para que el allanamiento de la quinta Del Campo se llevara a cabo. Frente a tal panorama, Boettger se puso en contacto con Schröll, quien con la ayuda

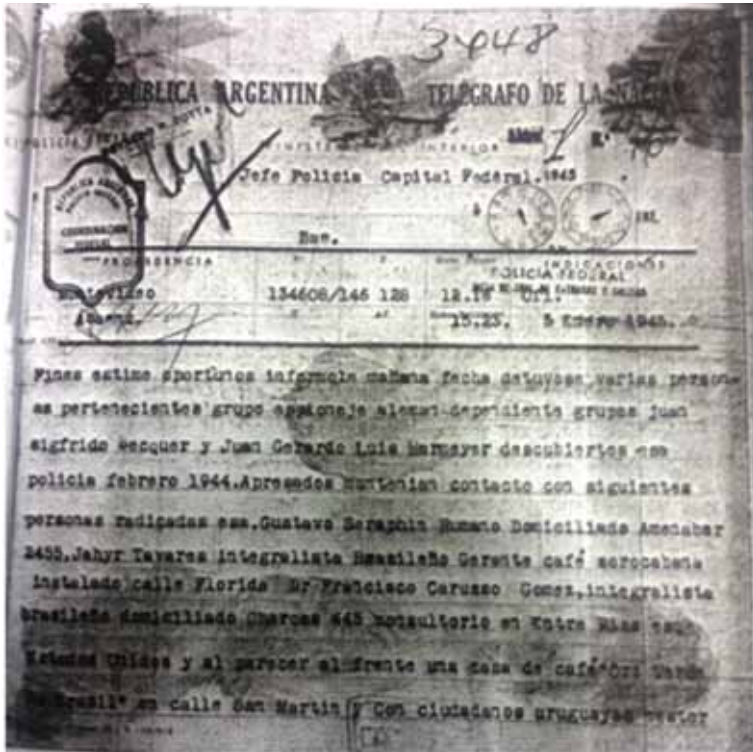
Capítulo XXIII

El último espía

Tal vez fue una simple casualidad. Tal vez se trató de una mera coincidencia de aquellos lejanos días...

El último puñado de agentes nazis de la Red Bolívar, todavía bajo los designios del astuto capitán de las SS, Siegfried Becker, acorralado y desconectado de Berlín por el desmembramiento de la Orga-T de Franczok, escogió como escondite veraniego las poco concurridas playas del pequeño balneario bonaerense de Mar de Ajó. Dunas, frondosos árboles, cálidos caminos de arena; localidad desolada para aquella época. Ubicada a veinticinco kilómetros al sur de lo que, apenas unos pocos meses después, se convertiría en el epicentro de los famosos avistamientos de sumergibles alemanes de los que el autor del presente libro se ha ocupado en profundidad en investigaciones anteriores. Gustav Seraphin, hombre del grupo de espionaje de Becker y a quien ya nos hemos referido, era uno de los pocos agentes alemanes cuya identidad aún no había trascendido en la prensa. Por esa razón, fue a quien Becker encargó la tarea de alquilar una casa en la pintoresca Mar de Ajó. Sobre la calle Avellaneda, en la zona conocida como El Parque, frente al actual *camping* del Automóvil Club Argentino, se levantaba un coqueto y cómodo chalé que a los espías nazis les pareció ideal como reducto estival.

El día de año nuevo de 1945, Seraphin, junto a su esposa e hija, arribó al lugar de descanso, luego de un agotador trayecto en ómnibus desde la capital. Becker temía ser atrapado si se trasladaba al nuevo escondite utilizando un medio de transporte público, por ese motivo, pidió a su



Telegrama 134608/146 de la Policía de Uruguay denunciando a Seraphin y otros agentes. Archivo General del Poder Judicial de la Nación.

depurado a la revolución del 4 de junio de los elementos nacionalistas más extremos. El propio Perón declara –y Félix Luna recoge en *El 45*–:

Debemos avanzar con la marea si no queremos naufragar.[...]

Recuerdo que reuní algunos amigos alemanes que tenía, que eran los que dirigían la colectividad, y les dije: “Vean, no tenemos más remedio que ir a la guerra, porque si no, nosotros y también ustedes vamos a ir a Númber” (sic) [...] y de acuerdo con el consenso y la aprobación de ellos, declaramos la guerra a Alemania. ¡Claro! Fue una cosa puramente formal [...].

COMPANIA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD
- SOCIEDAD ANONIMA -
AVISO

Dr. Juan Stolle
J.E.Uriburu 1067 P.B.D.B.

Base 7 Kwh
Tarif m/n Base 0,2273 Exc 0,1136
M.143103 0001-99 221-1067-03

INFORMAMOS a Ud. que el importe de la factura del mes de:
NOVIEMBRE de 1944
por corriente eléctrica suministrada es de:

BY CURVA	C.	E.	A.	\$ m/n. c/l.
221-1067-08	01	99	007.0	8.636

ANTES DE PAGAR REVISAR AL COMISARIO EL CANTO DE SEGURIDAD OTORGADO POR LA COMPAÑIA.

Los consumidores autorizados a pagar sus cheques deberán expedirlos a la orden de la Compañía Italo-Argentina de Electricidad.

IMPORTANTE. — El consumidor está obligado a denunciar a la Compañía respectiva toda variación importante en la potencia de la instalación eléctrica a los fines de la certificación de la capacidad del medidor instalado” (Art. 7 de la Reglamentación Municipal del 27 de septiembre de 1941).

NINGUN RECIBO HECHO EN ESTE AVISO ES VALIDO.

La prueba: factura de electricidad de la casa del periodista Lasserre Mármol a nombre del agente del SD Schurer Stolle. Archivo General del Poder Judicial de la Nación.

Epílogo

Hemos descrito a través de las páginas precedentes, tal vez como nunca antes se había hecho, la composición, objetivos, recursos, organización e integrantes del espionaje alemán en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial. Hemos detallado largamente la vida de sus principales líderes y responsables, así como también, sus relaciones y acuerdos secretos con los poderes de turno; los intersticios de las relaciones del espionaje alemán con la Casa Rosada.

Podríamos dar por finalizada esta larga, trabajosa y fructífera investigación en este punto del relato. Si así lo hiciéramos, concluiríamos la narración en el momento en que todos los espías alemanes se hallaban encarcelados, tal como lo estaban para mayo de 1945. Pensar que la totalidad de ellos fueron debidamente juzgados por los hechos narrados en los presentes párrafos sería un grave error, una quimera.

El nazismo se había extinguido en mayo de 1945. Los espías del Tercer Reich radicados en Argentina, incluido el más buscado y escurridizo Siegfried Becker, se hallaban finalmente tras las rejas. Sin embargo, aquellos vestigios finales del último puente de la Alemania nazi con Occidente se negaban a desaparecer... Se resistían a dejar la escena, tal como las últimas hojas de un roble seco se aferran a sus ramas...

Después del ocaso de los dioses; una vez producido el hundimiento definitivo de Adolf Hitler y de sus últimos fanáticos seguidores, el 30 de abril de 1945, llegó el final de la guerra en Europa. Para ese momento, más de ochenta agentes secretos nazis se hallaban detenidos en Argentina

- 3 -

NEGOTIATING OFFICERS - SPANISH INTEREST TRANSLITERATED

1. BUCKER, George, German
 2. HENKEL, Alberto (in), Paraguayan
 3. HENKEL, Willi Walther, German
 4. HERRMANN, Lothar von, German
 5. HERRMANN, Wilhelm, German
 6. HOFF, Claus Johann, German

OTHER OFFICERS FOR INVESTIGATION OF FACTUALITY

1. HANSEN, Werner, German
 2. HARTUNG, Felix, German
 3. FAJER, Martin, Paraguayan
 4. SCHNEIDER, Franz Nikolaus, German
 5. SCHNEIDER, Carl, German
 6. FÜRSTNER, Walter, German
 7. SCHNEIDER, Fritz, German

NEGOTIATING OFFICERS INTEREST TOO, III. IN ITALY

1. SCHNEPP, Hans Bruno, German

NEGOTIATING OFFICERS INTEREST TOO, IV. IN ITALY

1. TRIER, Irene Lisa Patschbacher de, German

NEGOTIATING OFFICERS INTEREST TOO, V. IN ITALY

1. HERTZ, Hedwig, Austrian
 2. HERTZ, Helene, Austrian

NEGOTIATING OFFICERS INTEREST TOO, VI. IN ITALY

1. ILIUSKI, Peter Sigmund I., Austrian
 2. MAJAL, Helene, Austrian

NEGOTIATING OFFICERS INTEREST TOO, VII. IN ITALY

1. HENKEL, Felix, German
 2. HENKEL, Oscar, German
 3. HENKEL, Gertrud, German
 4. HENKEL, Hans, German
 5. HENKEL, Hans, German
 6. HENKEL, Hans, German
 7. HENKEL, Hans, German
 8. HENKEL, Hans, German
 9. HENKEL, Hans, German
 10. HENKEL, Hans, German

A few of these persons listed in the preceding pages should be in this category but the information was not given in all that is presently available to the Embassy.

- 2 -

DEPARTED WITH IN CUBA

1. LANGE, Guillermo C. S. F., German
 2. FUMAS, Herbert, German
 3. MAURER, Guillermo, German
 4. Von SCHULZ-BAUMANN, Friedrich Tadeo, German

LIST FOR CONSULATIVE OF NATIONALITY REFERRED BY COURT

1. FERNANDEZ, Leonig

NEGOTIATING OFFICERS INTEREST FOREIGNER INTEREST

NEGOTIATING OFFICERS INTEREST FOREIGNER INTEREST

1. MAJAL, Federico Waldemar, Chilean
 2. MAJAL, Juan Sigfrido, German
 3. MAJAL, Juan, German
 4. MAJAL, Juan, German
 5. MAJAL, Juan, German
 6. MAJAL, Juan, German
 7. MAJAL, Juan, German
 8. MAJAL, Juan, German
 9. MAJAL, Juan, German
 10. MAJAL, Juan, German
 11. MAJAL, Juan, German
 12. MAJAL, Juan, German
 13. MAJAL, Juan, German
 14. MAJAL, Juan, German
 15. MAJAL, Juan, German
 16. MAJAL, Juan, German
 17. MAJAL, Juan, German
 18. MAJAL, Juan, German
 19. MAJAL, Juan, German
 20. MAJAL, Juan, German
 21. MAJAL, Juan, German
 22. MAJAL, Juan, German
 23. MAJAL, Juan, German
 24. MAJAL, Juan, German
 25. MAJAL, Juan, German
 26. MAJAL, Juan, German
 27. MAJAL, Juan, German
 28. MAJAL, Juan, German
 29. MAJAL, Juan, German
 30. MAJAL, Juan, German
 31. MAJAL, Juan, German
 32. MAJAL, Juan, German
 33. MAJAL, Juan, German
 34. MAJAL, Juan, German
 35. MAJAL, Juan, German
 36. MAJAL, Juan, German
 37. MAJAL, Juan, German
 38. MAJAL, Juan, German
 39. MAJAL, Juan, German
 40. MAJAL, Juan, German
 41. MAJAL, Juan, German
 42. MAJAL, Juan, German
 43. MAJAL, Juan, German
 44. MAJAL, Juan, German
 45. MAJAL, Juan, German
 46. MAJAL, Juan, German

NEGOTIATING OFFICERS INTEREST FOREIGNER INTEREST

1. MAJAL, Juan, German
 2. MAJAL, Juan, German
 3. MAJAL, Juan, German
 4. MAJAL, Juan, German
 5. MAJAL, Juan, German
 6. MAJAL, Juan, German
 7. MAJAL, Juan, German
 8. MAJAL, Juan, German
 9. MAJAL, Juan, German
 10. MAJAL, Juan, German
 11. MAJAL, Juan, German
 12. MAJAL, Juan, German
 13. MAJAL, Juan, German
 14. MAJAL, Juan, German
 15. MAJAL, Juan, German
 16. MAJAL, Juan, German
 17. MAJAL, Juan, German
 18. MAJAL, Juan, German
 19. MAJAL, Juan, German
 20. MAJAL, Juan, German
 21. MAJAL, Juan, German
 22. MAJAL, Juan, German
 23. MAJAL, Juan, German
 24. MAJAL, Juan, German
 25. MAJAL, Juan, German
 26. MAJAL, Juan, German
 27. MAJAL, Juan, German
 28. MAJAL, Juan, German
 29. MAJAL, Juan, German
 30. MAJAL, Juan, German
 31. MAJAL, Juan, German
 32. MAJAL, Juan, German
 33. MAJAL, Juan, German
 34. MAJAL, Juan, German
 35. MAJAL, Juan, German
 36. MAJAL, Juan, German
 37. MAJAL, Juan, German
 38. MAJAL, Juan, German
 39. MAJAL, Juan, German
 40. MAJAL, Juan, German
 41. MAJAL, Juan, German
 42. MAJAL, Juan, German
 43. MAJAL, Juan, German
 44. MAJAL, Juan, German
 45. MAJAL, Juan, German
 46. MAJAL, Juan, German

- 1 -

NEGOTIATING OFFICERS INTEREST FOREIGNER INTEREST

1. MAJAL, Juan, German
 2. MAJAL, Juan, German
 3. MAJAL, Juan, German
 4. MAJAL, Juan, German
 5. MAJAL, Juan, German
 6. MAJAL, Juan, German
 7. MAJAL, Juan, German
 8. MAJAL, Juan, German
 9. MAJAL, Juan, German
 10. MAJAL, Juan, German
 11. MAJAL, Juan, German
 12. MAJAL, Juan, German
 13. MAJAL, Juan, German
 14. MAJAL, Juan, German
 15. MAJAL, Juan, German
 16. MAJAL, Juan, German
 17. MAJAL, Juan, German
 18. MAJAL, Juan, German
 19. MAJAL, Juan, German
 20. MAJAL, Juan, German
 21. MAJAL, Juan, German
 22. MAJAL, Juan, German
 23. MAJAL, Juan, German
 24. MAJAL, Juan, German
 25. MAJAL, Juan, German
 26. MAJAL, Juan, German
 27. MAJAL, Juan, German
 28. MAJAL, Juan, German
 29. MAJAL, Juan, German
 30. MAJAL, Juan, German
 31. MAJAL, Juan, German
 32. MAJAL, Juan, German
 33. MAJAL, Juan, German
 34. MAJAL, Juan, German
 35. MAJAL, Juan, German
 36. MAJAL, Juan, German
 37. MAJAL, Juan, German
 38. MAJAL, Juan, German
 39. MAJAL, Juan, German
 40. MAJAL, Juan, German
 41. MAJAL, Juan, German
 42. MAJAL, Juan, German
 43. MAJAL, Juan, German
 44. MAJAL, Juan, German
 45. MAJAL, Juan, German
 46. MAJAL, Juan, German

NEGOTIATING OFFICERS INTEREST FOREIGNER INTEREST

1. MAJAL, Juan, German
 2. MAJAL, Juan, German
 3. MAJAL, Juan, German
 4. MAJAL, Juan, German
 5. MAJAL, Juan, German
 6. MAJAL, Juan, German
 7. MAJAL, Juan, German
 8. MAJAL, Juan, German
 9. MAJAL, Juan, German
 10. MAJAL, Juan, German
 11. MAJAL, Juan, German
 12. MAJAL, Juan, German
 13. MAJAL, Juan, German
 14. MAJAL, Juan, German
 15. MAJAL, Juan, German
 16. MAJAL, Juan, German
 17. MAJAL, Juan, German
 18. MAJAL, Juan, German
 19. MAJAL, Juan, German
 20. MAJAL, Juan, German
 21. MAJAL, Juan, German
 22. MAJAL, Juan, German
 23. MAJAL, Juan, German
 24. MAJAL, Juan, German
 25. MAJAL, Juan, German
 26. MAJAL, Juan, German
 27. MAJAL, Juan, German
 28. MAJAL, Juan, German
 29. MAJAL, Juan, German
 30. MAJAL, Juan, German
 31. MAJAL, Juan, German
 32. MAJAL, Juan, German
 33. MAJAL, Juan, German
 34. MAJAL, Juan, German
 35. MAJAL, Juan, German
 36. MAJAL, Juan, German
 37. MAJAL, Juan, German
 38. MAJAL, Juan, German
 39. MAJAL, Juan, German
 40. MAJAL, Juan, German
 41. MAJAL, Juan, German
 42. MAJAL, Juan, German
 43. MAJAL, Juan, German
 44. MAJAL, Juan, German
 45. MAJAL, Juan, German
 46. MAJAL, Juan, German

Listado de la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires que indica la situación oficial de cada exagente para febrero de 1947.

Notas Bibliográficas

- 1 El asunto del Deutsches Vereinshaus está basado en los archivos del Auswärtiges Amt (oficina exterior) del MRE del Reich. Allí se conservan los memorandos intercambiados entre Keller y Berlín por dicho asunto. Aparentemente la relación de Martin Arndt con los nazis era favorecida por el suegro del vicepresidente del DVA, Röhmer, de apellido Litzmann, según Keller un nazi muy activo. Ver: Newton, Ronald, página 67 y nota 4 de la página 77.
- 2 La cantidad de afiliados al NSDAP argentino en 1937 representaba el 3,5 % del total de ciudadanos del Reich estimado en cuarenta y dos mil seiscientos. Máxima cantidad de afiliados en Argentina, en 1936, dos mil ciento diez.
- 3 Sobre los primeros tiempos de Niebuhr en Buenos Aires, ver: Newton, Ronald. *El cuarto lado del triángulo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995, página 296.
- 4 Expedientes sobre las actuaciones del doctor Justo Bergadá Mujica en: AHCD, CEIAA, caja 1.5 a 2.1, legajo 6, cuerpo 1. Bergadá Mujica siguió representando a otros nazis importantes como Heinrich Volberg.
- 5 El escrito de trece páginas presentado por Bergadá Mujica aún sobrevive en: AHCD, CEIAA, caja 1.5 a 2.1, legajo 6, cuerpo 1. Sobre la falta de colaboración de la Embajada sobre el caso Müller ver: diario *Crítica*, edición del 6 de mayo de 1939.
- 6 Archivos Kriegstagebücher (KTB) & Stehender Kriegsbefehl Des Führers/Befehlshaber der Unterseeboote (FdU/BdU). Ver especialmente los siguientes días: «Glendere», 8 de octubre de 1942, reportes sobre el enemigo punto 4; «Trafalgar», 16 de octubre de 1942, reportes sobre el enemigo, punto 5; «Empire Starling», 21 de noviembre de 1942, reportes sobre el enemigo, punto 5. Documentos originales microfilmados gentileza del capitán de la US Navy (retirado) Jerry Mason. Ver especialmente: *KTB* del *U-107*, séptima patrulla, entrada del 7 de octubre de 1942 a las 00:00 h. *U-156*

Apéndice I

Agentes y colaboradores del espionaje alemán en Argentina

GRUPO ABWEHR O HARNISCH

Enrique Pablo Miguel Neilling: hijo de alemanes, agente colaborador.

Hans Leo Harnisch: alemán, agente del Abwehr y jefe de grupo.

Juan Carlos Mazzini: argentino, vecino de Harnisch y amigo de Aumann.

Juan Lutz: capataz de Talleres Hempel, constructor de las cajas impermeables.

Osmar Hellmuth: hijo de alemanes, enviado a Europa por el GOU en misión especial.

Werner Koennecke: hijo de alemanes, yerno de L. Freude, contador de la Red Bolívar.

GRUPO SD O BECKER

Alberto Germán Wollkopf: alemán, dueño del velero *Alga*.

Alberto Treusch: alemán, colaborador, escondió en su casa a Tietz y Becker.

Alfredo Fernández Suárez: español, sacerdote de la iglesia San Miguel, buzón del SD y falangistas.

Alfredo Villa: español, mozo de bar, reclutado por el padre Fernández como buzón.

Apéndice II

Nombres falsos y en clave de algunos protagonistas de la historia narrada

Wolf Emil Franczok: utilizó los nombres falsos de Federico Parker, Gustav Utzinger (muchas veces confundido con su verdadero nombre) y Juan Stewart o Stewart. Entre sus apodos o nombres en clave utilizaba especialmente los de «Luna» y «Don Antonio» (el más utilizado entre los agentes en Argentina).

Johannes Siegfried Becker: utilizó los nombres falsos de José Luschnig, Juan Pedro MacDonal y Rodolfo Juan Moore. Entre sus apodos o nombres en clave utilizaba especialmente los de «Don Pepe», «Don José», Barón Pheeps y «Sargo».

Dietrich Niebuhr: «Diego».

Hans Leo Harnisch: «Boss».

Ottomar Müller: «Otis».

Hans Napp: «Berko».

Edmundo Emilio Leeb: «Don Emilio».

Johannes Abrics Szeraws: Rafael Noimann.

Joseph Schröll: «Valiente» o Alphonse Chatrain.

Waldemar Boettger: «Cobija», Pascual Rodríguez o Walter Burkhardt.

***Nota:** la gran mayoría de los agentes de mediana importancia y los más importantes poseían un alias dentro de la organización. Jamás se llamaban o trataban por el nombre real. En la lista precedente apenas citamos aquellos de importancia o que, al ser nombrados de múltiples formas, puedan facilitar al lector una simple identificación.

Bibliografía

BEEVOR, Antony. *Berlín*. Barcelona: Booket, 2005.

CAMARASA, Jorge. *Los nazis en la Argentina*. Buenos Aires: Legasa, 1992.

—, *Odessa al sur*. Buenos Aires: Planeta, 1995.

CARTIER, Raymond. *Hitler, al asalto del poder*. Barcelona: Argos, 1978.

CHURCHILL, Winston. *La Segunda Guerra Mundial* (tomos I y II). Madrid: La Esfera de los Libros, 2006.

DE NAPOLI, Carlos. *Nazis en el sur*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2007.

DICK, Enrique Rodolfo. *Tras la estela del Graf Spee*. Buenos Aires: Edivern, 1997.

FARAGÓ, Ladislás. *Aftermath, Martin Bormann and the Fourth Reich*. Nueva York: Simon & Schuster, 1974.

GOÑI, Uki. *Perón y los alemanes*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

—, *La auténtica Odessa*. Buenos Aires: Paidós, 2002.